MÉTODO PRESERVATIVO

Y CURATIVO

DURANTE LA EPIDEMIA

DEL

CÓLERA MORBUS,

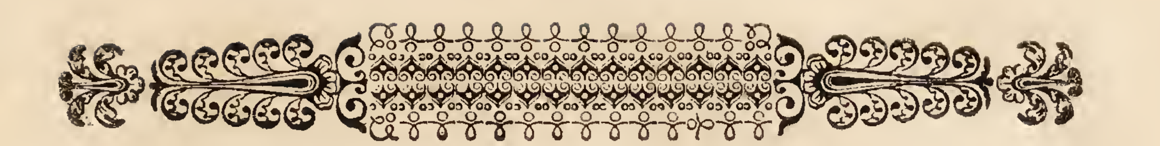
escrito con observaciones por

Miguel Muñoz.



MÉXICO.
IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de Santo Domingo núm. 12.

1850.



PRECAUCIONES CONTRA LA CÓLERA ASIÁTICA.

Sucinta relacion de sus causas;. sus síntomas precursores, los de su invasion ó desarrollo, su estado ó apogeo y su terminacion. Consejos sobre el método curativo mas racional y aproximado á sus fines: escrito por Miguel Muñoz.

El Autor.

En una época en que la Cólera Asiática invade nuestros pueblos del interior, se estaciona en algunos y amenaza penetrar hasta esta hermosa y populosa Ciudad de México, Capital de la República, sin que la hayan estorbado el paso ni las latitudes diferentes de los lugares que ha visitado, ni sus alturas diversas, ni su temperatura varia, ni los distintos hábitos y costumbres de sus habitantes, ni finalmente tantos, tantos y tan celebrados específicos qne se le han opuesto por los Médicos del pais y estrangeros, preciso es que pues el riesgo es inminente, que todos y cada uno de los que pueden, trabajen, discurran y publiquen lo que conciban ser de algun modo útil para el alivio de los epidemiados cuando ya no se pueda el precaverlos.

Como yo en este pequeño escrito no me propongo dirigirme á los profesores de Medicina que están al tanto de los conocimientos de esa formidable enfermedad, pues tienen á la mano todas las producciones científicas publicadas hasta la fecha, desde el año de 1830, en donde se hallan escritas todas las observa-

ciones prácticas, verificadas desde el Asia, lugar del orígen ó foco de esta plaga, la Persia y Ciria; en el bajo Bengala y en el Misore, sobre la costa del Coromandel en Rusia y Polonia; en los auténticos dictámenes de las Sociedades de Calcuta, Bombay, Madras, Moscou y Barsovia; en las memorias particulares de Annesley, Ainslié, Christic, Scott, Convell, Johnson, Jameson, Searle, Reymann, Loder, Moran, Jachnichen, Delaunay, Briére de Boismont y Legallois; en cuyos trabajos se instruye admirablemente de todos los síntomas de la cólera epidémica, desde su ser mas simple hasta el mas complicado, desde su estado mas benigno hasta el mas grave y mortal; como tambien de las causas que se la atribuyen, ya para su invasion, ya para su complicacion, é igualmente se refieren tantos y tan multiplicados medios de curacion los mas atrevidos, aunque sin éxito siempre favorable: en que constan relatados con minuciosidad anatómica y química, todos los fenómenos cadavéricos, relativos á los órganos, a los humores y á los huesos, de los que han sucumbido; creo por esto y lo que es mas, por lo delicado y grave de la materia, que yo no debo disertar, sino reducir á consejos prácticos esta produccion, que dirijo especialmente á los pobres que carezcan absolutamente de Médico.

Me limitaré, pues, solo á dar una idea de las causas de la cólera asiática segun yo las concibo, en virtud de algun estudio y de maduras meditaciones mias. Diré de los síntomas característicos de esta enfermedad, desde su primer grado (influencia colérica) hasta el mas alto ó mas grave que importe conocerse. (Estado álgido de los autores.) Señalaré el tratamiento y los remedios que puedan usarse con provecho y sin mayor peligro en toda la carrera del mal, segun los periodos distintos que ella recorre, escogiéndolos de entre tódos los propuestos para estos casos.

Recomendaré la exactitud en la observancia de las

precauciones, y muy principalmente en la del empleo de los primeros socorros, cuya circunstancia es verdaderamente profiláctica.

Los términos en que me esplique serán siempre claros, pues que escribo para los que no son inteligentes.

Deseo sinceramente el alivio de mis semejantes, y para conseguirlo he procurado asignar á la cólera epidémica una causa bien conocida de los físicos, de los químicos y de los médicos, y por consiguiente sus remedios mas indicados.—*M. M.*

DE LA CÓLERA EPIDÉMICA.

La cólera asiática epidémica es una enfermedad complicada y complecsa, formada por una alteracion profunda de la inervacion general, unida á un modo especial de afeccion catarral de la mucosa gastro-intestinal, cuyos fenómenos morbosos de uno y otro sistemas, son susceptibles de predominar, segun las complecsiones ó temperamentos individuales, lo que motiva la variedad de síntomas que se observan.

CAUSAS.

Las causas de esta monstruosa enfermedad, son sin disputa meteorológicas, *es decir ocultas;* pero parece segun todas las probabilidades, que consisten como ocasionales en un esceso de agua en estado de gas. Gas hidrógeno, el cual por su mucha dilatacion en la atmósfera, trastorna el equilibrio eléctrico, y el de las funciones de la vida órganica animal, para quien es un verdadero veneno. Esta causa, tan bastante por

sí misma, se asocia con otras como acsesorias por virtud de las calidades y condiciones de los terrenos donde esta plaga hace sus incursiones, la de sus aguas, la de sus vientos dominantes ó variables, y muy particularmente las de los moradores de éstos, cuyas calidades y condiciones particulares, no solo pueden favorecer el desarrollo de la cólera epidémica, sino agravarla complicándola.

Influencia del miasma ó agente colérico epidémico asiático en los habitantes de los pueblos donde penetra. Fenómenos precursores del desarrollo de la cólera epidémica: síntomas nerviosos catarrales, y aparentemente inflamatorios.

Debilidad muscular estraña, inquietud é incomodidad general, sensibilidad y torpeza de cabeza, vértigos y aun síncopes: acaloramiento ardoroso del estómago, llamaradas hácia el pecho, cuello y cabeza, inapetencia, flatuosidades, digestiones tardías, ligeros retortijones, con ó sin dolor de estómago, boca húmeda, poca sed, orina abundante, ojos lacrimosos, anginas membranosas, con ó sin ulceraciones, con calentura ó sin ella; flujos de sangre pequeños y pasivos por la nariz, la boca, el ano ó el útero; lijeras diarreas ó disenterias. Todos estos padecimientos son mas marcados en las personas débiles ó enfermisas.

Tratamiento contra los síntomas nerviosos ó de debilidad causados por la influencia colèrica.

ALIMENTOS.

Estos deben ser fáciles de digerir y reparadores, consisten en carnes, arroz, papas, frijoles, chocolate, té, café, solos ó con poca leche; atoles todos, pan y bizcochos no de manteca.

BEBIDAS.

Agua natural sin ecseso, principalmente de noche, y de dia en los dias frios y húmedos. Poco vino, poco pulque, y no mas al almorzar ó al comer, el agua se puede colorar con un poco de vino de Burdeos.

VESTIDOS.

Es suficiente el que abrigue y defienda á el cuerpo de las corrientes de aire frio y húmedo, pero es preferible el de lana, y á éste el de seda; deben usarse guantes de cualquiera materia.

ASEO.

Conviene mudarse ropa limpia con alguna frecuencia, lavarse diariamente las manos y la cara, y bañarse cada semana por un cuarto de hora: el agua debe ser templada.

EJERCICIO.

Debe hacerse diariamente al aire libre, á las horas del dia mas cómodas, y en parajes no húmedos, pero no de noche; el mas sano es el de las siete á las diez de la mañana, y de las cinco á las seis de la tarde si no llueve.

HABITACION.

Debe proporcionarse aseada, seca, y con ventilacion.

MEDICAMENTOS.

Media hora antes de almorzar se tomará un pozuelo de cocimiento de raiz de colombo caliente, con lo que se coge con medio real de polvos salinos del

Dr. Montaña, dos gotas de láudano de Sidenham, y media cucharada de jarabe de corteza de cidra.

Sobre el almuerzo y la comida conviene tomar té.

Tratamientos de la angina, de los flujos pasivos de sangre, de la diarrea, y de la disenteria causados por la influencia colérica.

En esta clase de anginas, cuya inflamacion es solo catarral, se permitirá una sopa desleida y atoles por alimento. Por bebida se dará un vaso de agua de cebada con jarabe de limon ó de vinagre, por mañana y tarde: se harán gárgaras con la misma agua tibia; pero si hubiere calentura se omitirá la sopa. Se pondrán cataplasmas tibias de berros molidos crudos á la garganta, y se seguirá esto por cuatro ó cinco dias, que es lo mas que suelen durar. Despues volverá el enfermo á su órden de alimentos, graduándoselos.

Se advierte, que en estas anginas, catarrales y nerviosas, no se debe sacar sangre, y que la ventilacion debe ser franca.

Curacion de los flujos pasivos de sangre, por la influencia colérica.

Para contener este desórden se continuarán los alimentos y se harán beber las bebidas aciduladas frias por el tiempo suficiente; pero si el flujo es del útero, se pondrá á la enferma en la cama, con poco abrigo. Se le disminuirán los alimentos y se le administrarán las bebidas agrias, heladas; y si el flujo resiste se le harán éstas en una infusion de quina roja, se le pondrán sinapismos de mostaza, harina y vinagre, en los pulsos y bajo de los pechos, por mañana y tarde, cuyo órden se seguirá hasta dos dias despues de corregido, volviéndole en seguida los alimentos poco á poco. Aire libre.

Curacion de la diarrea y la disenteria colérica.

La diarrea por la influencia colérica, se curará poniéndose á solo arroz en blanco, bien remojado, por almuerzo, comida y cena; para desayunar, té negro ó perla con tostadas de pan ó de bizcocho. Se tomará una píldora pacífica, media hora antes de almorzar, ó en su lugar cuatro ó seis gotas de láudano de Sidenham, en medio pozuelo de agua de pan quemado, cuyo órden se continuará hasta estar corregido.

La disenteria se tratará tomando una taza de atole de arroz cada tres horas, y en los intermedios, se dará cada hora medio pozuelo de cocimiento de raiz de malva y arroz, con lo que se coje con un real de magnecia calcinada. Se bañará al paciente en agua templada por un cuarto de hora cada mañana por dos ó tres dias, pero á los débiles se les darán medios baños. Nada de sacar sangre como en las disenterias verdaderamente inflamatorias. Aire libre.

Este régimen bastará por sí solo, y debé seguirse hasta que la evacuacion deje de ser disentérica, en cuyo caso se suspenderá y se pondrá el recetado anteriormente para la diarrea, por dos ó tres dias mas, á fin de preparar el estómago á recibir mas alimento.

Desarrollo de la cólera asiática ó lo que se llama invasion.

Síntomas catarrales, gástricos é intestinales.

BASCA.

El desarrollo ó invasion de la cólera, suele ser diferente en diferentes individuos; pero lo mas comun es empezar por un dolor mas ó menos agudo en la boca del estómago, con opresion, con desvanecimientos y basca. Este síntoma se combate con la mistura siguiente. Se disuelve lo que se coge con un real de sal de agenjos en un pozuelo de agua natural, se echa

una cucharada de sumo de limon maduro en otro pozuelo de agua tambien natural, en cada ocasion de basca, se tomará una cucharada del agua salada, y en seguida otra de la del limon: pero si hay dolor, se pondrán en la primera cucharada cuatro gotas de láudano de Sidenham, tomando esta mistura cada hora, las veces necesarias. En los intermedios se tomarán trozitos de nieve.

En los casos de suma sensibilidad del estómago, por padecimientos anteriores, se rebajarán á una mitad las cantidades de la sal y del limon en la misma de agua.

Todavia en este periodo de basca se observará el tratamiento general que se aconseja para atender á los síntomas de debilidad nerviosa precursora de la cólera.

VÓMITOS.

Debilidad del pulso, descomposicion de la fisonomía y ansiedad.

Periodo de inminencia de la cólera.

En este grave periodo de la enfermedad se dejan los alimentos sólidos, y se toma atole frio en medios pozuelos cada tres ó cuatro horas. Por bebida se dará una cucharada de cocimiento de cebada con jarabe de goma, ó con la goma disuelta, sin dulce, y enfriada con hielo. Se alternarán estas cucharadas con las de la mistura de la sal de agenjos y limon, y con los trozitos de nieve antes dichos. Se pondrán sinapismos fuertes de mostaza inglesa molida, harina de trigo, y vinagre de castilla bueno, todo bien batido y caliente, en las pantorrillas y en los pulsos, fijándolos con buenas vendas, y manteniéndolos el tiempo necesario hasta enrojecer las partes é inflamarlas. Sobre el estómago se pondrán defensivos frios de vinagre débil ó corriente. El abrigo debe ser general y ya en la cama. Mucha quietud y silencio. Aire libre.

EVACUACIONES.

Seguirán tomándose los medios pozuelos de atole 'rio ca la cuatro horas, (si la lengua está limpia y ro- a); y por bebida se dará cada hora una cucharada del ;ocimiento de cebada y goma sin dulce, y muy frio, ıñadiéndole cuatro ó seis gotas de láudano de Siden- ıam, en cada una, mientras las evacuaciones no se ;ontengan: se aplicará un migajon de pan con vina- ;re débil ó corriente, frio, sobre la boca del estómago, :l cual se renovará cada vez que se seque ó se ca- iente; pero si la lengua estuviere blanca y sucia, se :ambiarán el atole y la bebida. Se dará atole de ar- oz en vez del de maiz, y por bebida el cocimiento de aiz de malva y arroz, con las mismas gotas de láuda- o: se tomarán los trozitos de hielo.

A cada evacuacion, se hará inmediatamente con na geringa chiquita, una lavativa con medio pozuelo le infusion de manzanilla frio, lo que toma un real ıe plata de polvo de goma, y ocho gotas de láudano, epitiendose esta lavativa en todas las evacuaciones, ıasta contenerlas. En el caso de resistencia se irán ıumentando las gotas de dos en dos mas, hasta llegar ı diez y seis. En este periodo de la enfermedad, se :ubre el colchon con un lienzo de ule ó uleado; sobre :l una frazada: se acuesta el enfermo y se cubre con nas frazadas; se visten los piés, las manos y el cuer- o con ropa de lana ó seda. Aire libre.

DOLORES VAGOS Y CALAMBRES.

El método interno en este caso es el anterior, aña- endo la friega siguiente para las piernas y los brazos, cual se hara caliente y pronto, y se abrigarán las .rtes untadas con la ropa de lana caliente.

FRIEGA.

Una parte de bálsamo tranquilo, otra de aguardiente alcanforado, y otra de espíritu de trementina batiéndolo cada vez que se unte.

ENFRIAMIENTO.

Estado álgido de los autores. Se disminuye el calor por grados, la cutis toma un color azul jaspeado, los ojos se hunden y se opacan, las mejillas se contraen y se deprimen, todas las facciones se mudan y se degradan, la voz es lúgubre, la boca entre abierta, el aliento es frio así como el sudor, y el pulso ya no se encuentra.

TRATAMIENTO.

Se darán las tomitas de atole caliente, se dará una cucharada de cocimiento fuerte de palo sasafras caliente, cada cuarto de hora; añadiéndole á cada toma, dos gotas de aguardiente alcanforado y dos de láudano; pero si no viene el calor, ni el pulso se presenta, entonces se tomará dicho cocimiento frio con el aguardiente y el láudano, mezclándole además diez gotas de éter sulfúrico, y dos del espíritu de trementina; se hacen frotaciones generales con un trapo de lana caliente. Se harán con una parte de tintura de mostaza, otra de drimis, y otra de álcali: mezcladas y frotadas con solo la mano caliente, y siempre conservando el abrigo de lana. Se pondran sinapismos en las piernas, muslos, brazos, corazon y cerebro, todos bien calientes. Se cubrirán las piernas y los brazos con colchoncillos de lanilla, de una vara de largo y una tercia de ancho, rellenos de salvado menudo caliente, y se conservarán así todo el tiempo necesario. Aire libre.

REACCION CON CALENTURA Ó SIN ELLA.

Se llama reaccion al movimiento de calor hácia fuera, á la manifestacion del pulso, espiracion caliente del aire respirado, mejora del semblante, animacion del espíritu, y alguna coloracion de sangre roja en los labios, lengua y mejilla.

REACCION SIN CALENTURA.

En este caso se darán las tomas de atole caliente cada tres horas, y en los intermedios, á la hora y media del atole, una cucharada del cocimiento de sasafras con dos gotas de láudano, dos del espíritu de trementina y seis del eter sulfúrico: lo que se seguirá por uno ó dos dias. Despues se podrán dar dos pozuelos de caldo de ternera ó vaca con una revanada de pan, uno á las diez y otro á las dos de la tarde, continuando los atoles con un mamoncito á las horas de los chocolates y la cena. Las cucharadas se retirarán y el enfermo podrá beber en lugar de agua de pasto, una infusion caliente de seis flores de Manzanilla, y seis ojas de naranjo, endulzado con azúcar.

Al dia siguiente tomará lo mismo, aumentando la cantidad del caldo y pan, despues empezará á comer el arroz de sopa en caldo, bien remojado el dia anterior y no tomará carne, hasta estar el estómago sano y firme. Aire libre.

REACCION CON CALENTURA.

Calor, sequedad de la piel, lengua cargada, boca seca, sed, ansiedad, agitacion, vigilia, pulso muy variable, y alguna vez delirio.

Este periodo de la enfermedad es tan delicado como todos los demás: el gran *tino* del *acierto* consiste en templar la ecsaltacion de la circulacion sin abatirla. Para conseguir este fin, se retirarán todos los remedios internos y esternos estimulantes, reduciendo al paciente, á solo medio pozuelo de atole tibio cada tres ó

cuatro horas, y á dos ó tres cucharadas del agua de cebada con el jarabe de goma, cada hora, tambien tibia. Al estómago se le pondrá como cataplasma tibia, el berro molido, crudo. Si persisten las evacuaciones, se harán lavativas con medio pozuelo de atole de almidon frio, con cuatro ó seis gotas de láudano, repitiéndolas á cada evacuacion. Esta curacion se seguirá hasta quitarle la calentura; despues, se suspenden la cataplasma y las cucharadas, aumentando el atole, para empezar así la nueva alimentacion que debe ser muy graduada y cuidadosa, y consistirá solo en arroz suelto, en caldo no grazoso y atole, por algunos dias. Aire libre.

RESÚMEN.

La cólera epidémica es una enfermedad espasmódica y catarral de su género, que altera las funciones nerviosas, las de la sangre, y las secreciones y escreciones naturales. Su causa ocasional es meteorológica, y principalmente hidrogénica, y eléctrica: sus causas auxiliares son la destemplanza del aire por esceso de calor, y muy particularmente por el frio; las evaporaciones deletereas de los terrenos, especialmente los bajos húmedos y pantanosos; los cuales desenvuelven y despiden emanaciones impregnadas de electricidad recinoza ó negativa, que se hacen mas activas cuando la atmósfera está cargada de electricidad vitrea ó positiva, y finalmente las individuales de los pueblos y de sus moradores: los primeros si no son gobernados por buenas leyes de Policía y de Higiene, y los segundos si su conducta física y moral no es sóbria y prudente, convirtiéndose entonces unos y otros en focos de corrupcion donde la cólera acrece sus estragos.

Síntomas primitivos nerviosos.

La debilidad estraña, el cansancio, las digestiones tardias, el apetito estraviado, los dolores vagos, los calambres y las contracciones de los miembros, la

ansiedad, los desvanecimientos, los síncopes, la pequeñéz del pulso y su desaparicion, la respiracion insensible, el aliento frio y el semblante cadavérico.

Síntomas secundarios catarrales.

Ojos lagrimosos, lengua ancha, blanca y mucosa, anginas membranosas, vómitos y evacuaciones acuosas y mucosas, piel fria, húmeda y arrugada en ciertas regiones, como en las manos y en los piés.

OBSERVACION.

En la influencia ó en el primer periodo de la cólera asiática, dominan los síntomas nerviosos; en el segundo llamado de invasion, los catarrales: pero graduándose la enfermedad, se unen y se confunden estas dos órdenes de fenómenos, y este estado constituye el periodo de inminencia y de mas gravedad: el distinguir estas diferencias escije la mayor atencion y esmero.

Primer periodo..... Curacion.

Consiste en restablecer la accion del sistema nervioso sin irritar á éste ni al estómago, ni á los intestinos; de lo contrario la cólera aborta, se desarrollan los síntomas secundarios, los catarrales, y el peligro es seguro, por lo agudo y destructor que se hace el caso.

Restablecida la accion nerviosa, el pulmon regularisa sus funciones, la sanguificacion se mejora aunque con trabajo, pues que el aire está hidrogenado y el oxígeno escasea; el estómago con mejor sangre y la fuerza nerviosa equilibrada, digiere y se hace el órgano protector de todos los demás que están subordinados á la accion nerviosa, á la pulmonal y á la suya: verificado esto se evita la concentracion de accion, la irritacion secretoria glandular y folicular del estómago y de los intestinos, del estado catarral, y con ella el peligro de la muerte. Este es el modo, este es el momento, y esta es la única curacion verdaderamente profiláctica que se puede obtener por el arte contra la cólera epidémica.

Segundo periodo.... Curacion.

Calmar la irritacion secretoria glandular y folicular del estomago y de los intestinos, y generalizar la circulacion de la sangre hasta en los capilares cutáneos, es todo lo que hay que hacer, y esto sin abandonar al sistema nervioso general: para lo primero son las bebidas gomosas y opiadas, el atole, la nieve, el vinagre sobre el estómago, las lavativas calmantes &c.; y para lo segundo son los abrigos, las friegas irritantes, los sinapismos; y para los casos desesperados, en estado álgido, son estos mismos escitantes esternos aumentados y los difusivos enérgicos, del cocimiento de sasafras, del aguardiente alcanforado, del espíritu de trementina y del éter sulfúrico, usados en proporciones relativas á las urgencias.

CONVALECENCIA.

La convalecencia de los coléricos es larga y penosa, á causa de las recaidas y de las complicaciones: las recaidas son indispensables, cualquiera que haya sido la curacion; en virtud de que continuando los convalecientes viviendo bajo la influencia de la misma atmósfera deleterea, colérica, ellos son los que mas resienten su maléfico influjo; y las complicaciones son tambien inevitables en razon de los profundos padecimientos de los órganos y de sus humores. Estas razones me obligarán siempre á aconsejar para este periodo, y para todos los demás, se consulte á la direccion de un médico sábio y prudente.

NOTA.

No me parece de mas decir que si alguno sucumbe, su cadáver debe conservarse por algunas horas, para asegurarse de su muerte verdadera y evitar se entierre á un asfixiado. Para esto no hay inconveniente, pues que la cólera mata por lesiones de inervacion y de secrecion, y no de putrefaccion.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Para curar á las mugeres, estando embarazadas, desde los vómitos en adelante, se les rebajarán los remedios internos á una mitad; pero los esternos se harán los mismos. A los niños de pecho, se les darán en una sesta parte, poniendo el número de gotas señalado, menos el láudano, en seis cucharitas del agua, para dar una cada vez; conservando esta mezcla en redomita.

